



PONENCIA

La búsqueda del crecimiento económico combinado con la conservación de la biodiversidad

Autor: Francisco Antonio Feijó

Cargo: Presidente

Institución: Confederación Nacional de Profesiones Liberales de Brasil (CNPL) y

Unión Mundial de Profesiones Liberales (UMPL)

La búsqueda del crecimiento económico combinado con la conservación de la biodiversidad

El tiempo de desarrollo brasileño en el limbo de los requisitos ambientales cada vez más duros, hace con que el crecimiento tecnológico sea imprescindible la viabilidad de las empresas con impactos potenciales en el medio ambiente. Por un lado, se requiere una gran cantidad de obras para que nuestro país coincida, en particular en el sector de la infraestructura, con el desarrollo sostenible prometido en los próximos 20 años; por otra parte, también hay necesidad de introducir mejoras en la gestión ambiental del país, contra la creciente enredar de leyes y reglamentos ambientales y buscar soluciones a las crecientes demandas de la sociedad con respecto a la calidad de las obras influyentes en el medio antrópico, físico o biótico.

En este escenario, los ecosistemas saludables y un clima estable son fundamentales para el bienestar y el desarrollo. Pero ambos crónicamente están amenazados. Como los bosques, sabanas y pastizales fueron convertidos a pueblos y granjas, como los ríos fueron represados para irrigar los campos, como las nuevas tecnologías nos dieron la energía para producir y consumir las cosas, las generaciones anteriores podrían apenas imaginar o cuánto hemos mejorado las vidas de miles de millones de personas.

Sin embargo, estos cambios recientes en sistemas naturales han sido un costo considerable a los sistemas de soporte de vida de nuestro mundo frágil. A pesar de que muchos de nosotros pueden sentirse lejos de la naturaleza para la mayoría de la gente en la tierra, la pérdida de biodiversidad es una amenaza inmediata a la salud y el sustento.

Damos por sentado la biodiversidad, pero la intrincada red de la vida que nos rodea y que somos parte es vital para nuestra economía. Nuestra pesca depende de un océano saludable. Nuestra agricultura depende de material genético de semillas y animales, microorganismos que proporcionamos el fértil suelo y el agua que irriga nuestros cultivos. Incluso con la invención de muchos materiales sintéticos, los árboles proporcionan madera y papel, fibras vegetales y los animales nos dan la ropa que vestimos.

La biodiversidad es el fundamento de nuestra riqueza y las raíces de nuestra cultura. Es el sistema de soporte de la vida. También es vital para nuestro clima. Los bosques y sabanas son fundamentales para el mantenimiento de las normas de tiempo estable al que estamos acostumbrados. Manglares y pantanos nos hacen más resistentes a los fenómenos extremos, reduciendo la erosión y las inundaciones y manteniendo el flujo y calidad del agua. Y es la rica variedad de vida vegetal y animal, tanto en tierra como en los océanos, que nos ayudará a adaptarse a un clima de incertidumbre en el futuro.

Por otra parte, una mayor degradación de los sistemas naturales puede acelerar el calentamiento global, que a su vez pondrá en riesgo los sistemas naturales que estamos tratando de proteger. Juntos, el cambio climático y la degradación del medio ambiente, reducirá la resistencia de los ecosistemas, la reducción de la variedad de especies y su capacidad de adaptación.

Un clima estable y ecosistemas saludables también son componentes vitales para el desarrollo. Si no somos capaces de entender las interrelaciones entre el clima y la diversidad biológica y de desarrollar formas de trabajar en colaboración sobre estas cuestiones pueden ser aún más difícil de alcanzar los objetivos del Milenio y librar al mundo del hambre, la pobreza extrema y las enfermedades prevenibles, así como evitar cambios repentinos de vida en el planeta.

Proteger y mejorar nuestro bienestar futuro y desarrollo requiere una reevaluación de cómo utilizamos, valoramos y protegemos nuestro capital natural y cómo nosotros estructuramos nuestras economías. Se trata de cambios en la manera en que hacemos y aplicamos las decisiones. Reconociendo el verdadero valor de la biodiversidad y ecosistemas y teniendo esto en cuenta en nuestras decisiones económicas, las empresas y la sociedad actuarán hacia una economía más verde y global. Las soluciones no serán sencillas. Ni será fácil. Pero podemos y debemos tratar de hacerlas funcionar.

Para las empresas y, en consecuencia, para los profesionales, reducir al mínimo el consumo de agua y el uso de la energía o de materiales de desecho reciclado pueden aportar importantes beneficios a largo plazo para la producción y también para la sociedad en su conjunto.

Las empresas preparadas para allanar el camino a las nuevas tecnologías están anticipando los cambios en las políticas públicas y aprovechan nuevas oportunidades. Las empresas capaces de demostrar que son más responsables y más exigentes en su oferta de productos y servicios estarán en una mejor posición para capitalizar los cambios en las preferencias de los consumidores. En última instancia, todos nosotros, Gobierno, empresas y la sociedad civil tenemos un interés en la reconstrucción del stock de capital natural: es la esencia de cada modelo de negocio.

Firmemente creemos que, mediante la identificación y actuando sobre la relación entre el clima y la biodiversidad, podemos proteger nuestro capital natural, además de adaptarse y mitigar la amenaza del cambio climático.